

Cambios estratégicos por la crisis

¿Alianza entre Europa y Sudamérica?

La UE y América del Sur deben dejar de darse la espalda porque ambos bloques se necesitan

ALBERT
Royo Mariné

En un mundo globalizado como el actual, donde la fuerza de China parece condicionarlo todo, las restantes potencias deben elegir entre esforzarse para entenderse con el dragón asiático o construir una alianza con otros bloques continentales. La primera opción presenta resultados inciertos y comporta jugarse el futuro a una sola carta. La segunda opción, en cambio, ofrece más alternativas y refuerza un modelo de relaciones internacionales más equilibrado.

En este marco, hay dos regiones del mundo que tienen un largo camino de colaboración aún por explorar: Europa y América del Sur. Ambas comparten una serie de características que las convierten en potenciales socios en un momento de incertidumbre generalizada. Hasta la fecha, se han ignorado cordialmente y han concentrado sus esfuerzos en entenderse con la gran potencia del momento, se tratara de Estados Unidos o, como ahora, de China. Pero la crisis económica puede forzar un acercamiento.

MÁS ALLÁ del período colonial, Europa ha tendido a ignorar a América del Sur. Así, si se nos pregunta por nuestros aliados naturales, nos olvidamos de ese continente y, de forma ingenua, nos limitamos a señalar a Norteamérica. Esta falta de interés ha dejado el campo libre a EEUU, que hasta hace poco actuaba

en América Latina como en su patio trasero. Afortunadamente, la llegada de la izquierda en la mayoría de países sudamericanos ha permitido ensayar nuevos modelos políticos y económicos, que han facilitado, en general, minimizar la endémica inestabilidad política de la región, desarrollar la economía, reducir la pobreza y la dependencia del exterior y, en definitiva, mejorar la autoestima de estos países.

Debemos tener presente, por ejemplo, que Brasil acaba de superar al Reino Unido como sexta economía mundial o que cuatro de las 15 economías con mayor crecimiento del mundo son de la región: Paraguay (14,4%), Argentina (9,1%), Perú (8,8%) y Uruguay (8,4%). Sudamérica representa hoy día un atractivo mercado en expansión de más de 350 millones de personas. Y esto sucede al tiempo que nuestro continente está sufriendo una crisis económica histórica (el primer país de la Unión Europea (UE) en la lista de países por índice de crecimiento es Bulgaria, en la posición 53).

Es justo ahora cuando despierta el interés europeo por la región. Más allá de los intentos para colocar deuda soberana en la zona (no muy exitosos), la UE parece tener prisa para cerrar el histórico acuerdo de libre comercio con el Mercosur, la unión arancelaria formada por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, y dice estar dispuesta a ceder en algunas de sus pretensiones proteccionistas a cambio de un mayor acceso de sus productos y servicios a la región.

Sin embargo, ante este repentino interés europeo, las potencias emergentes sudamericanas responden con la misma moneda que han utilizado tradicionalmente los eu-



FRANCINA CORTÉS

Cuatro de las 15 economías con mayor crecimiento del mundo son de la región

ropeos, con indiferencia y orgullo mal disimulado. El Brasil de Dilma Rousseff aspira a jugar en la liga de las principales potencias políticas y económicas del mundo. Con una actitud de afirmación nacional desacomplejada, Brasil se presenta al mundo como representante de toda Sudamérica, ignora a la UE en los foros internacionales y se resiste a verla como un socio prioritario. La Argentina de Cristina Kirchner adopta políticas populistas y cierra la puerta a los productos extranjeros, incluso a los que vienen de sus vecinos. Chile apuesta por China al punto que, en el 2006, se convirtió en uno de los primeros países que firmaron

un acuerdo de libre comercio con el gigante asiático. Los ejemplos de desdén hacia Europa no son pocos...

Si Europa no figura entre las prioridades de la región, no es por una actitud revanchista. Tiene una explicación clara: la pérdida de peso específico de Europa en el mundo y la incapacidad de la UE de reaccionar de manera coordinada ante la crisis. Los países de la región temen que la ineficacia de las autoridades del viejo continente hunda definitivamente el mercado europeo (que sigue siendo muy importante para la mayoría de ellos) y ponga en peligro el crecimiento de las economías sudamericanas.

AMÉRICA DEL SUR y Europa deben dejar de darse la espalda. Se necesitan y se necesitan como bloques internamente bien integrados, capaces de colaborar para plantear una alternativa al modelo sinocéntrico. Los sudamericanos deben ver a Europa como un aliado fiable que les puede proporcionar experiencia, tecnología, un mercado de 500 millones de personas y valores compartidos de democracia, paz y justicia social. Los europeos debemos ver a Sudamérica como una potencia económica creciente, una buena alternativa al Extremo Oriente, más cercana a nuestra cultura y a nuestra forma de ver el mundo.

La esperada firma del Acuerdo de Libre Comercio entre la UE y el Mercosur, que podría ser una realidad este año, es una buena ocasión para cimentar los fundamentos de una alianza estratégica que puede dar grandes beneficios a ambas partes. ≡

Político y vicepresidente de Horitzó Europa.

El turno

JORDI
Mercader

Bendita crisis que nos abre los ojos

Hasta anteayer, poner en duda la necesidad de los consejos comarcales era tanto como proclamarse anticatalán. Pronto, y gracias a la crisis, aquella verdad incuestionable será perfectamente prescindible, según ha dado a entender la vicepresidenta de la Generalitat, Joana Ortega. Los consejos comarcales nacieron para compensar la existencia de las diputaciones, en todos los sentidos de la política territorial local. Justamente, la lucha contra el déficit podría acabar también con las corporaciones provinciales, una hipótesis imposible hasta hace bien poco por considerárselas pilares insustituibles del Estado.

Aquellas comarcas que existen realmente son hechos geográficos, culturales y económicos, pero, sobre todo, sentimentales, y por ello, profundamente arraigados. No necesitan para nada de los consejos comarcales para permanecer vivos.

El país funcionará estupendamente sin consejos comarcales y sin diputaciones

Como les pasa a las provincias, aunque a algunos les duela por creerlos residuos del franquismo: su implantación en el subconsciente colectivo es tal que, incluso cuando pretendemos disimularlos, nos obliga a hablar de «comarcas de Girona» o «demarcación de Lleida», como si tal agrupación fuera cosa natural.

El país funcionará estupendamente sin consejos comarcales y sin diputaciones. La Generalitat y su descentralización en regiones y los ayuntamientos con su capacidad para mancomunarse en la gestión de servicios supramunicipales se sobran y bastan para gobernar un territorio de superficie modesta, distancias cortas y buenas comunicaciones. Bendita crisis que nos ayuda a ver algunas cosas como son. Preservar los espacios sentimentales del derecho administrativo y del juego de las influencias políticas será muy relajante. Y si de paso se manda el viejo carro de Pau Vila al museo de los instrumentos de organización territorial, la operación será redonda. ≡

Perlas del papel

De Schettino a la orquesta del 'Titanic'

El capitán que desertó del 'Costa Concordia', icono de un mundo que se cae

a prensa deportiva y generalista merengue asumía ayer incondicionalmente el naufragio de Pepe, Mou y el Madrid frente al Barça en el mismo quiosco que entronizaba a Schettino, el capitán que varó el Costa Concordia en Giglio y desertó, como icono del naufragio de una era.

Màrius Serra (La Vanguardia) recordaba que pocos identificaríamos a Edward John Smith como el capitán que se hundió con el Titanic hace un siglo y daba por hecho que el ya famoso Schettino pagará por su fatuidad, ineptitud y negligencia. Lo

aprobaba tanto como lamentaba que «este discurso de la responsabilidad que aplicamos a la gente de mar no se aplica a la gente de tierra».

La mayoría de las cosas que se dicen del capitán Schettino podrían decirse de algunos dirigentes políticos y financieros, decía el subtítulo.

Jaime González (Abc) se apiadaba de ese «capitán cobarde y sin escrúpulos, un miserable con gorra de plato, pero su relato de lo ocurrido en el naufragio es el retrato psicológico



de la condición humana degradada a su nivel más básico: la mera supervivencia sin ningún patrón moral (...) Vivir es un naufragio cotidiano en tierra firme (...) ¿Somos mejores que Francesco Schettino?»

Maruja Torres (El País) escribía, desde otro ángulo, que el Costa Concordia «refleja la principal característica de nuestra época: el disparate. (...) Ese saurio marino, herido y tumbado, absurdo, repleto de ascensores, es la ballena varada de nuestro entendimiento (...) y ni siquiera dispone de un capitán dotado del discernimiento necesario para navegar con seguridad ni de la decencia de permanecer en su puesto. El tío se dio a la fuga, como si fuera de Lehman Brothers». Y Raúl del Pozo (El Mundo) presentaba La orquesta del Titanic, el nuevo disco de Sabina y Serrat, metáfora de dignidad ante un mundo que se cae: «Cantan a una época en la que los hombres preferían ser héroes un instante a ser muertos durante toda la vida». ≡ XAVIER CAMPRECIÓS